

Formación de Animadores Misioneros

CARPETA 9 Celebración litúrgica ACTUALIDAD DE LA MISIÓN *AD GENTES* EN ESPAÑA

Toda comunidad cristiana es misionera

Introducción

En esta celebración nos unimos a los misioneros y misioneras esparcidos por todo el mundo, para orar por ellos, por su fidelidad a la vocación misionera que han recibido y por el fruto de sus esfuerzos evangelizadores.

Lo hacemos con la conciencia de que todos formamos parte de la Iglesia y de que nuestra cooperación con la misión universal de esta es imprescindible; la fe en Jesucristo es un don que hemos recibido de Dios y que, a la vez, nos responsabiliza en orden a que llegue a todas las personas y a todos los pueblos. Para ello, es necesario nuestro esfuerzo por comprender mejor la misión de la Iglesia y colaborar espiritual, material y personalmente, en la medida de nuestras posibilidades.

Por eso oramos también por nosotros y por nuestra comunidad cristiana para que el Señor derrame sobre nosotros su Espíritu, que encienda el ardor misionero en nosotros y nos haga testigos del Evangelio y cooperadores con la misión universal de la Iglesia.

Himno

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.

Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y unción espiritual.

Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tú, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.

Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.

Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y, puestos bajo tu dirección,
evitaremos todo lo nocivo.

Por Ti conozcamos al Padre
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo,

Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos. Amén.

Palabra de Dios

Evangelio

Mt 28,16-20

Los once discípulos fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Y al ver a Jesús, Le adoraron, aunque algunos dudaban. Jesús se acercó a ellos y les dijo:

–Dios me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced mis discípulos a todos los habitantes del mundo; bautizadlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y enseñadles a cumplir todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Palabra del Magisterio

La misión de la Iglesia es la de llamar a todos los pueblos a la salvación operada por Dios a través de su Hijo encarnado. Es necesario, por lo tanto, renovar el compromiso de anunciar el Evangelio, que es fermento de libertad y de progreso, de fraternidad, de unidad y de

paz (cf. *Ad gentes*, 8). Deseo “confirmar una vez más que la tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia” (*Evangelii nuntiandi*, 14), tarea y misión que los amplios y profundos cambios de la sociedad actual hacen cada vez más urgentes. Está en cuestión la salvación eterna de las personas, el fin y la realización misma de la historia humana y del universo. Animados e inspirados por el Apóstol de las Gentes, debemos ser conscientes de que Dios tiene un pueblo numeroso en todas las ciudades recorridas también por los apóstoles de hoy (cf. Hch 18,10). En efecto, “la promesa es para todos aquellos que son lejanos, para cuantos llamará el Señor nuestro Dios” (Hch 2,39).

La Iglesia entera debe comprometerse en la *missio ad gentes*, hasta que la soberanía salvadora de Cristo no se realice plenamente: “Al presente no vemos que todas las cosas estén sometidas a Él” (Hb 2,8). [...]

El empuje misionero ha sido siempre signo de vitalidad de nuestras Iglesias (cf. *Redemptoris missio*, 2). Es necesario, sin embargo, reafirmar que la evangelización es obra del Espíritu y que, incluso antes de ser acción, es testimonio e irradiación de la luz de Cristo (cf. *Redemptoris missio*, 26) por parte de la Iglesia local, que envía sus misioneros y misioneras para ir más allá de sus fronteras. Pido por lo tanto a todos los católicos que recen al Espíritu Santo para que aumente en la Iglesia la pasión por la misión de difundir el Reino de Dios, y que sostengan a los misioneros, las misioneras y las comunidades cristianas comprometidas en primera línea en esta misión, a veces en ambientes hostiles de persecución.

(Benedicto XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2009*)

Palabra de testimonio

Si se cree conveniente, puede haber una breve homilía, o bien que un misionero o misionera dé un testimonio o, sencillamente, leerlo.

Preces

La encíclica *Fidei donum* marcó hace más de cincuenta años un hito en la historia de la misión de la Iglesia, al señalar la responsabilidad misionera de todo el pueblo de Dios y la manera de que todos colaboremos en la misma.

Inspirados en ella, oramos a Dios, Padre de todos los hombres, para que el don de la fe en su Hijo Jesucristo llegue, por la acción del Espíritu Santo en la Iglesia, a todos ellos, diciendo:

R/ Venga a nosotros tu Reino, Señor.

– Por el Papa y los obispos, para que comuniquen a todos los fieles el fuego apostólico llevado por Jesús a la tierra, y así resucite en ellos un nuevo ardor para la acción misionera de la Iglesia en el mundo (cf. FD 11).

– Por los sacerdotes, para que el espíritu misionero penetre más a fondo en su corazón y, a través de su ministerio, inflame a todos los fieles (cf. FD 1).

– Por todos los cristianos, para que las alegrías y angustias de la Iglesia sean sus alegrías y sus angustias, y las perspectivas universales de la Iglesia sean las perspectivas normales de su vida cristiana, y así los llamamientos para las grandes misiones apostólicas en el mundo tengan espontáneamente eco en su corazón (cf. FD 12).

– Por los misioneros y misioneras, que sufren la escasez de medios humanos y materiales, para que no sean solo admirados, sino también ayudados (cf. FD 7).

– Por las Obras Misionales Pontificias, que se consagran a la tarea de colaborar en nombre de la Iglesia con las Iglesias jóvenes, para que sirvan al progreso de la Iglesia en todos los continentes (cf. FD 14).

– Por las diócesis, para que den en proporción a sus medios los sacerdotes necesarios para la misión universal de la Iglesia (cf. FD 15).

– Por los militantes laicos, para que sigan prestando su preciosa ayuda a las Iglesias jóvenes que han de enfrentarse con tareas apostólicas nuevas y apremiantes (cf. FD 18).

– Por toda la Iglesia, para que, bajo el doble patrocinio de San Francisco Javier y de Santa Teresita del Niño Jesús, y la poderosa y maternal intercesión de María, Reina de los Apóstoles, escuche nuevamente la imperiosa invitación de su Divino Fundador: “*Duc in altum!*” (cf. FD 19).

Por Jesús nos sabemos hijos de Dios; por eso con su mismo Espíritu nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Oración final

Protege, Señor, a tus misioneros,
sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos,
que dejan todo para dar testimonio
de tu palabra y de tu amor.
En los momentos difíciles, sostenlos,
consuela sus corazones
y corona su trabajo de frutos espirituales.
Y que tu imagen del crucifijo,
que les acompaña siempre,
hable a ellos de heroísmo,
de generosidad, de amor y de paz.
Amén.

(Juan XXIII)



OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS